

LA EUCARISTÍA ¿HACE SIEMPRE LA IGLESIA?

Este artículo, que toma como punto de partida el célebre texto del más tarde Card. de Lubac, nos brinda la oportunidad de meditar, como él hiciera en su Méditation sur l'Église, sobre el misterio de la Iglesia y sobre la realidad de su vida. Justamente esta obra del jesuita francés apareció poco después de haber salido a la luz pública en 1950 la Encíclica Humani generis, por la que Pío XII ponía en entredicho la llamada Nouvelle Théologie, de la que de Lubac era uno de los principales representantes, sobre todo por su libro Le surnaturel, publicado unos años antes. Esta obra significó y significa todavía una crítica profunda y bien documentada a la teología postridentina y neoescolástica e intentaba recuperar el patrimonio tradicional del agustinismo como medio para superar el ostracismo de la teología y tender un puente entre ella y el mundo moderno (véase Komonchak, Teología y cultura a mediados de siglo: el ejemplo de Henri de Lubac: ST n° 121, 1992, 13-23). La respuesta de H. de Lubac a la Humani generis no fue ni la rebelión ni la simple sumisión, sino la meditación sobre la Iglesia desde la fe. Es así como nació Méditation sur l'Église. Posteriormente de Lubac fue uno de los expertos del Vaticano II, que promovió el diálogo Iglesia-mundo, y en 1983 fue promovido al cardenalato por Juan Pablo II. Los tiempos han cambiado. Y no sería aventurado afirmar que la coyuntura eclesial actual tenga algún parecido con la de los años cincuenta. Por esto se impone meditar de nuevo sobre la Iglesia. Éste es un valor añadido al presente artículo que, si bien se mueve en un plano distinto -el de la pastoral de los sacramentos y más en particular de la Eucaristía- pone de manifiesto cómo la realidad eclesial actual muestra que -en contraposición con el adagio de H. de Lubac- no siempre «la Eucaristía hace la Iglesia».

L'eucharistie fait-elle toujours l'Église?, La Maison Dieu 223 (2000) 19-32.

El título de este artículo alude al célebre adagio de Henri de Lubac. A menudo se le cita así: «La Iglesia hace la Eucaristía; la Eucaristía hace la Iglesia». Pablo VI y Juan Pablo II han reasumido la fórmula subrayando su riqueza y su pertinencia. Tiene todos los visos de una sentencia patristica.

La pregunta que campea en el título podría parecer retórica. Sin

embargo, en la coyuntura actual de la Iglesia, este interrogante no puede ser soslayado. Sabemos que la tasa de participación en la celebración eucarística dominical apenas supera el 10% de los fieles. Raras son las realidades eclesiales en las que se dé una distancia tan grande entre los discursos de la Iglesia en sus instancias más autorizadas y la práctica real de